

EL PORVENIR DEL OBRERO

Postal anarquista

II

No terminé en mi anterior lo que quería decir acerca de organización, y continúo:

He desconfiado siempre de la interpretación generalmente dada á este aforismo: «la unión hace la fuerza». Conviene aquí declarar que, para mí, un hombre sano, vigoroso, consciente y enérgico—de esos que no sé como rompen la cadena de los atavismos y son precursores, especie inverosímil de atávicos al revés,—vale más que una multitud de enclenques, tímidos y vacilantes. Con un hombre, y mejor con muchos hombres equilibrados física é intelectualmente, se puede ir á todas partes; con los que entre éstos acepten el ideal, la unión no es masa indiferenciada, impersonal y pegajosa, sino coincidencia de inteligencia, pasión y voluntad entre unidades equivalentes aunque con múltiples aptitudes; con hombres degenerados, aceptados tal y como la sociedad los hace, reglamenta y regimenta por la degeneración, la explotación y el autoritarismo, se llega no más hasta donde ellos pueden ir, y la unión resulta rebajamiento de nivel; se acorta la talla para que entre el mayor número, como se hace para la recluta de la tropa, y se da un dogma para que digan amén, como se hace para que abunden los creyentes, y así resulta que, acostumbrados á la servidumbre, no pasan del terruño, de la fábrica, de la iglesia, del cuartel, del colegio electoral y, estirando mucho, llegan hasta la sociedad obrera: si les habláis de justicia, la ven en la ley y en los tribunales, llegando en su lenguaje hasta llamar *justicia* al más despreciable guindilla; si queréis interesarles en las delicias de la vida, responderán como sibaritas de lupanar ó de taberna; si les mostráis las grandezas del saber, rendirán á lo sumo estúpida veneración al sabio cuyo nombre se haya pegado á su memoria; si tratáis de interesarlos en la cosa pública se prestarán á seguir al cacique político y votar al candidato más populachero; si les habláis, por último, de revolución social, se limitarán á practicar en la sociedad de su oficio la rémora societaria, y hasta se declararán anarquistas si les da por justificar desarreglos de conducta ó una absoluta amoralidad.

—Y paso á otro punto: «¿Va á desaparecer el anarquismo?» Ante todo, á los que preguntan eso ha de responderse con otra pregunta: ¿Va á ser eterna la autoridad? Quizá ni el mismo Zar de todas las Rusias osaría responder afirmativamente. Pero sea la que fuese la opinión de aquel desequilibrado, ello es que no puede dejar de ser lo que es natural encadenamiento cronológico

de sucesos; si el curso de un río no se detiene ni menos se vuelve hacia su nanantial; si lo que es en sí y por sí como abstracción intelectual, como hecho histórico y como inducción racional para lo futuro es mal apreciado y peor comprendido por hombres de nuestra generación, por compañeros nuestros, á causa de su instrucción escasa, de su salud averiada ó de su temperamento circunstancial, á la anarquía, ideal hoy, realidad mañana, le tiene perfectamente sin cuidado.

Pero ahora caigo: es que anarquía es una y anarquismo es otra. La anarquía es la verdad matemática y el anarquismo es la variabilidad de los anarquistas; la una es roca inmovible, escollo ó puerto de salvación, según el punto de vista de los interesados, el otro es la veleta que gira á impulsos del entusiasmo juvenil, de la traición cobarde y egoísta ó, del escepticismo caduco.

Y como esta se hace larga y todavía queda tela, suspendo aquí, y hasta la próxima.

ANSELMO LORENZO

La base sociológica de la anarquía

(CONCLUSIÓN)

La base fundamental de la sociología anárquica es la abolición de la propiedad *privada*, sustituyendo este privilegio económico por la propiedad *social* de todos los bienes. Unicamente sobre esta base es posible una verdadera igualdad y una verdadera libertad...

De hecho, *la libertad* sería vana irrisión en una sociedad en que no se suministran á la universalidad de los ciudadanos los medios materiales para satisfacer las necesidades del organismo, que son las más imperiosas, y esto no es posible sin antes poner en común las actualmente privadas sustancias.

No quiere esto decir que la asociación comunista anárquica deba, como ya fué acusada de ello, limitarse, circunscribirse, aprisionarse en el sólo y exclusivo concepto económico, puesto que el hombre no vive únicamente porque coma ó satisfaga como los brutos sus necesidades físicas... lo cual no excluye ni quiere decir que estas necesidades físicas no tengan que ser satisfechas primero que las demás. Porque las ciencias biológicas enseñan, á pesar de todos los idealismos trascendentales, que del bien ordenado funcionamiento y satisfacción de los aparatos de nutrición depende todo sano equilibrio de las funciones orgánicas, á que directamente va unida gran parte de toda la vida intelectual y moral del hombre.

En ninguna otra forma de asociación que no sea la comunista anárquica, alcanzará el individuo, completamente satisfecho en sus necesidades, su pleno desarrollo orgánico, del cual deriva el desarrollo intelectual y moral de cada uno y de todos. De ahí también, el natural ampliamiento de los víncu-

los de afectividad, fraternalmente enlazando á los miembros de estas *asociaciones libres*.

Temer muchos de nuestros adversarios que en un sistema tal desaparezca la familia y que la mujer quede reducida á una simple máquina procreadora de hijos y que estos sean arrebatados á su tutela para confiarlos á la comunidad, desconociendo de este modo todo el valor inefable del afecto y de los cuidados maternos. Son acusaciones que á menudo nos hemos sentido repetir... parto genuino de la fantasía adversaria; puesto que la mujer, si es cara á la especie como procreadora de hijos y conservadora del género humano, nos es predilecta asimismo como compañera de nuestras actuales miserias, y mañana, después de la gran liberación, lo será como copartícipe de los puros goces de la libertad.

La asociación anárquica, única que consiente el desarrollo integral de todas las facultades y afectividades humanas, respetará aun más el esquisito sentimiento de la maternidad y del corazón, no interviniendo como educadora amorosa é imparcial sino en la tutela de los niños que por cualquier motivo carecieren de los cuidados maternos, y de aquellos más adultos á los cuales la sociedad debería suministrar en común todos los medios para instruirse, perfeccionarse y habituarse á aquella verdaderamente desinteresada convivencia fraternal que los educaría para que se considerasen como miembros de una grande y amorosa familia.

**

La asociación anárquica, desde el simple al compuesto, se efectuará probablemente por la federación de los grupos de productores, de uniones de oficio federadas; como la liga de municipios libres, independientes, soberanos, constituirá la federación internacional de los pueblos, suprimiendo, claro está, del municipio toda característica autoritaria y burocrática actuales.

Claro que á los que conciben la asociación del porvenir como una frailería nacional ó universal, obediente á una regla única, esta concepción libertaria nuestra les parece ilógica y privada de la unidad de educación que para ellos es esencial. No se dan cuenta de que esta unidad choca contra la misión verdadera de una verdadera sociedad civilizada, la cual ha de respetar la autonomía de los individuos y de los grupos, los cuales, á su vez, tendrán el derecho de asociarse, ó federarse según sus afinidades, simpatías y tendencias.

La libre manifestación de estas varias tendencias no turbará de ningún modo la armonía del grande ente colectivo que se llama humanidad, el cual progresa y se mejora precisamente gracias á esta vida suya múltiple y multiforme; y si esta mezcla viva de actividades convergentes, por diferentes caminos y en varias formas, al bien de cada uno y de todos; si este entrelazamiento genial de iniciativas tan variadas lograrse, como nosotros esperamos, destruir toda idea de nación, quedaría finalmente proclamada la nacionalidad de todo hombre sobre la tierra y sancionada por el hecho social la ley de natura, que, á despecho de las artificiosas distinciones patrióticas, agrupa todas las razas humanas vivientes en un solo conjunto orgánico desarrollándose bajo el imperativo categórico de unas mismas

necesidades físicas, y de los mismos impulsos morales que empujan á la humana especie por la vía del infinito progreso.

Unicamente entonces habrá libertad, cuando, eliminado todo gobierno del hombre sobre el hombre, habrá desaparecido toda causa de arbitrariedad; puesto que el grave error de la política actual estriba en que se legitima la arbitrariedad y la violencia por medio de las leyes, de la policía, de la magistratura y del ejército, que son los engranajes y las columnas del grande órgano central, el Estado, matador de todas las autonomías y de todas las iniciativas individuales y locales. Por esto el pueblo, que anhela la libertad, comienza ya á comprender que el primer paso que debe darse por la vía del progreso y del propio bienestar es la abolición de toda forma gubernamental, de todo privilegio autoritario, de toda centralización de funciones y de toda organización violenta, todo lo cual ha de ser sustituido por la asociación de pactos libres según las afinidades, las simpatías, las necesidades individuales y sociales. Este estado de cosas hacia el cual la historia y el movimiento humano caminan, es la anarquía.

Pero como la anarquía, para ser un eco y armónico ordenamiento, debe basarse, como dijimos, en la *igualdad de condiciones* (que nada tiene que ver con la pretendida igualdad niveladora de las horas del trabajo y de las comidas para todos, como verborean los infantiles criticones del socialismo anárquico), esta igualdad de condiciones no puede ser un hecho sino con el comunismo, ó sea, en un estado de cosas en el que cada uno, dando á la producción cuanto sus fuerzas permitan, pueda tener en cambio todo lo que necesite.

Unicamente entonces, cuando, cegado el abismo de un pasado sepultado para siempre, la humanidad verá germinar la floricultura gozosa de la prole fraterna, bañada por el sol de la verdadera libertad, conviviendo en la sociedad igualitaria que nosotros miramos con amor. Aquella prole pensará, maravillándose, en los escepticismo de quienes hoy niegan la nueva fe, y en la inutilidad de los esfuerzos reaccionarios para impedir su fatal advenimiento.

De nosotros, que hicimos cuanto nos permitieron hacer nuestras fuerzas, dirá al menos que no mentimos.

PEDRO GORI

El sabio y el sacerdote

Euler, el gran Euler, era muy piadoso; uno de sus amigos, sacerdote en una iglesia de Berlín, fué á decirle un día: «La religión está perdida, la fe no tiene base, el corazón ya no se conmueve ni siquiera ante el espectáculo de las bellezas y maravillas de la creación. ¿Lo creeréis? Yo he presentado esta creación en todo cuanto ella tiene de más hermoso, de más poético y maravilloso; he citado los antiguos filósofos y la Biblia misma: la mitad del auditorio no me ha escuchado, la otra mitad se ha dormido ó ha abandonado el templo.»—»Haced la experiencia que voy á indicaros, le dijo Euler; en vez de tomar la descripción del mundo de los filósofos griegos ó de la Biblia, tomad el mundo tal cual ha sido descubierto por las investigaciones astronómicas. En el sermón que ha sido tan poco escuchado, habéis, probablemente, siguiendo á Anaxógoras, presentado al sol como una masa igual al Peloponeso. Pues bien, decid á vuestro auditorio que, según medidas exactas, incontestables, nuestro sol es un millón doscientas mil veces mayor que nuestro planeta.»

«Habéis, sin duda, hablado de cielos de cristal encajonados; decid que no existen, que los cometas los rompesian; los planetas, en vuestras esplicaciones no se habrán distinguido de las estrellas sino por sus movimientos; advertid que son mundos habita-

dos; que Júpiter es mil cuatrocientas veces mayor que la tierra, Saturno nueveveintenas veces; describid las maravillas de su anillo; hablad de las múltiples lunas de esos mundos lejanos.»

«Al tratar de las estrellas, de sus distancias, no citéis leguas: el número sería demasiado grande, no lo apreciarían en su valor; tomad como escala la velocidad de la luz; decid que recorre setenta mil leguas por segundo: añadid en seguida que no existe ninguna estrella cuya luz nos llegue en menos de tres años; que existen algunas respecto de las cuales no se ha podido emplear un medio de observación particular, cuya luz no nos llega antes de treinta años.»

«Pasando de los resultados ciertos á los que no tienen sino una gran probabilidad, decid que, según toda apariencia, ciertas estrellas podrían ser visibles algunos millones de años después de haber desaparecido; pues la luz que de ellas proviene, emplea varios millones de años también en salvar el espacio que las separa de la tierra.»

Tal fué, en resumen, con alguna modificación sólo en las cifras, el consejo que dió Euler. El consejo fué seguido: en vez del mundo de la fábula, el sacerdote descubrió el mundo de la ciencia. Euler esperaba á su amigo con impaciencia; éste llegó con los ojos húmedos y denotando desesperación en su aspecto. El astrónomo, extrañado, preguntó: «¿Qué ha sucedido?» «¡Ah! señor Euler, contestó el ministro de dios; soy muy desgraciado: mis feligreses han olvidado el respeto debido al santo templo; me han aplaudido.»

La ciencia es cien veces más maravillosa que las creaciones de las imaginaciones más ardientes. En la ciencia hay más poesía que en la fábula.

Lástima grande que, por falta de preparación unos, por extravíos de cultura otros, por pequeñez intelectual y moral los más, hayamos abandonado la ciencia para sumergirnos en los abismos torbellinosos de las abstracciones, hermosas sólo por las formas brillantes con que fueron revestidas.

La ciencia lo llena todo, lo rebasa todo. Los jóvenes de imaginación envidiable, extraviados de los senderos abruptos que conducen al mundo maravilloso, para penetrar en las afirmaciones sin horizonte, en las negaciones brutales, encontrarían en la ciencia encantos que embellecerían su vida intelectual, éxtasis humanos que alegrarían su existencia taciturna, devolviendo á su corazón los amores perdidos, expulsando de su espíritu los rencores denigrantes.

Los jóvenes que no tengan preparación científica pueden recurrir á los métodos de vulgarización.

Flammarión ha vulgarizado la astronomía; la mecánica está reducida en mil manuales, revistas y hasta en catálogos industriales; y lo mismo puede decirse de la física y la química general ó especial; en los manuales Romo ó Soler se encuentra lo que se desee. De la geografía ha hecho Reclus una ciencia amena y poética; de las ciencias naturales Odón de Buen es un vulgarizador. La geología, la historia de nuestro planeta puede aprenderse hasta en colecciones de fotograbados donde se representan grandes cortes verticales del planeta, interiores de minas, rocas graníticas, de basaltos, etc., y que pueden convertirse en conocimientos prácticos por medio de paseos campestres, de escursiones por los montes y sirviéndose en las primeras correrías de un amigo iniciado.

Si llegásemos, por una reacción en el sentido que insinúo, á adquirir, todos los que luchamos por la emancipación obrera, una cultura positiva, aunque elemental, los periódicos de la causa harían labor libertaria y fraternal en vez de personalismos denigrantes y tartuferías individualistas que la verdad sea dicha, no es fácil explicar como el grosero stirniano y el ampuloso nietzchanismo han podido mezclarse con el humanismo revolucionario que aspira á la

igualdad social de todos los hombres en un ambiente de libertad y fraternidad.

Pero los jóvenes patrocinadores de estas novedades trasnochadas, cuya sinceridad y buena fé reconozco en los que no conozco personalmente, han equivocado el camino; han creído encontrar en la fábula, en el laberinto dorado de las negaciones, lo que no buscaron en la ciencia. En vez de ser lo que el matemático Euler de la anécdota de Aragón, desempeñan el papel de sacerdote.

Y lo grave es que algunos lo saben; pero entre ser sabios indulgentes y pedagogos, ó sacerdotes soberbios, familiarizados con lo enigmático y sin ningún vínculo de solidaridad con los caídos, prefieren lo segundo. Fustigar es más fácil que instruir.

¡Allá ellos!

DOCTOR HORTALIZA

Otra víctima social

En *La Perrera* de la ciudad de Béjar, es decir, en un garitucho reducido, insano, oscuro é inventilado, hasta el extremo de no recibir más luz ni más aire que los que ingraden por el ojo de la llave, por las rendijas y por un astillado roto de la puerta; en un cuartucho sin otro descansadero que un camastro de viejas y sucias tablas; en un tabuco miserable en que suelen encerrar á los borrachos y á los alborotadores, fué alojado un pobre, un desheredado, un triste, un vencido, un productor agotado, y por tanto inútil ya para el estrujamiento de sus jugos vitales en favor del capital, un infeliz agobiado por el hambre, la miseria, la provecidad, las enfermedades. Los harapos, el abandono, el desprecio y la burla de esta sociedad que se titula cristiana y defensora del orden. A la mañana siguiente apareció muerto. El hambre, hecha torrente pluvial caído sobre terreno de antiguo empapado, y el frío, parosismado por haberse ejercido tan directamente que sólo mugrientos y deshilachados pingos tuviera que traspasar para morder las deturpadas carnes, le habían rematado.

¿Que cual fué su delito para ser así arrojado en tan hermoso y confortador paraje? Pues el de haber nacido sin bienes de fortuna, el de no haber sido nunca explotador de nadie y el de haberse dejado explotar por todo el mundo. En certeza que, bajo el imperante régimen social, son esos los mayores delitos y los crímenes más terribles y las infamias más punidas. ¡Nada tan delictuoso como nacer pobre, nada tan criminal como seguir siéndolo, nada tan infame como trabajar durante toda la vida! Tal resulta ser el criterio inspirador de los actos de la mayoría de los racionales, incluso de los mismos explotados que son las víctimas de ese criterio.

De no ser así, no hubiera muerto donde, como y cuando murió el *tío Satanás*, que así llamaban á este desventurado ser, pues una ley establecida por el privilegio, cumplimentada inconscientemente por las mayorías y oprobriante como todas, niega á los desvalidos hasta el derecho á un nombre, y les escarnece en su lugar con un befador motajo.

Algunas mujeres le habían visto tirado, arrastrándose y quejándose, en una angosta callejuela que desemboca en la calle Mayor de la ciudad, y avisaron de ello á los policías. Estos fieles y buenos representantes de la autoridad le tomaron por borracho y, sin andarse con chiquitas ni consultar con nadie, le condujeron á *La Perrera* y allí le dejaron, sin más comestibles que su hambre atrasada, sin más abrigo que sus ropas escasas y pingajosas, sin más reposadero que el tabular camastro.

Y palpable está, como no era su mal la embriaguez, como no podía serlo, como, de estar ébrio, tenía que ser de hambre, de necesidad, de frío, inerte, rígido, con los brazos apretados contra el pecho como ansiando abrigo, con la boca contraída y mal

cerrada como profiriendo maldiciones y blasfemias, con el gesto petrificado en mueca espantosa de tortura suprema, con los ojos abiertos y trastornados cual retorciéndose por la brutal angustia y negándose á ver tanta injusticia y abandono tanto, hecho, en fin, un deforme, miserable é irritador reburujón de carne muerta.

Largo y horrible debió ser el agonizar de este hombre. Mientras tanto, los curas, beatos y beatos festejaban á Dios y á sus santos cohortes, en una iglesia que hay frente á frente de *La Perrera* que le sirvió de mortuario lecho; los adinerados continuaban su vida de comodidades, holganza y derroche; las numerosas y distintas autoridades seguían funcionando calmada y ordenadamente en sus respectivas demarcaciones; y Dios, ese Dios que nos pinta infinitamente bueno y sabio y justo y poderoso, veía tan afrentoso crimen de lesa humanidad con celestial desden y divina indiferencia.

¡Todos en su puesto, todos llenando cumplidamente lo que nombran su deber y, sin embargo, nadie supo ni pudo evitar este alevoso y espeluznante martirio!

Yo quisiera saber lo que pensó y murmuró, en el delirio inmenso de su agonía feroz, esta víctima social. Pero lo imagino, lo sé. Pensaría y murmuraría lo que no podía por menos de pensar y murmurar, lo que pensaría y murmuraría en sus condiciones un racional cualquiera, el más crédulo y pacífico de los racionales. Pensaría que la sociedad de hoy, toda la sociedad de hoy es mala por donde quiera que se la mire y estudie. Murmuraría blasfemias y maldiciones y acusaciones tremendas. Negaría á Dios, á la autoridad, á la propiedad á la patria; lo negaría todo, todo lo que se nos enseña á creer y se nos obliga á respetar, desde la infancia, sin más explicación y sin más razones que la violencia y la rutina.

Pensaría también, como yo pienso ahora en vista de la realidad incontrovertible, que si, en lugar de ser él quien se arrastraba quejoso por la callejuela, hubiese sido un rico, no se le habría metido en *La Perrera*, aunque ciertamente hubiera estado borracho. Entonces, á los policías y á los otros mandatarios de la autoridad, á los curas, á los fieles; á los poderosos, á los mismos desposeedores, á todos, les habrían faltado tiempo y solicitud para conducirlo mimosamente á su casa, á la de cualquier convecino, ó por lo menos al hospital.

Pero se trataba del *tío Satanás*, de un pobre, y sabido es que, en esta sociedad que osa titularse ordenada, las enfermedades y sufrimientos de los pobres son siempre borracheras, y las borracheras de los ricos son siempre enfermedades y sufrimientos. Los que todo lo producen sin apenas consumir no tienen hoy el derecho de quejarse siquiera ni pueden permitirse el lujo de sufrir y de estar enfermos, mientras que los que todo lo consumen sin nada producir no pueden nunca estar borrachos ni debe decirse que lo están, aunque beban hasta inflarse y se les vea oscilar y caer de bruces.

Es incuestionable que la embriaguez del *tío Satanás* era de hambre y de frío, pues si de licores más ó menos alcohólicos hubiera sido, no habría muerto como y donde murió. Los licores emborrachan y trastornan, pero no matan de golpe; suelen matar poco á poco cuando se hace de ellos un largo abuso. Sé de borrachos y hasta de borrachas que quedaron tendidos en medio de las calles y amanecieron muchas veces tapados de nieve, sin que por esto llegaran á morir en ninguna de ellas.

Es incuestionable que este hombre ha sido bárbaramente asesinado. Es incuestionable que se ha cometido un horrorizante crimen, un delito de lo más inhumano que se puede imaginar. Pero, como siempre que se trata de bestialidades delictuosas de tal naturaleza, ni los administradores oficiales de la justicia ni otro nadie querrán, sabrán ni podrán buscar ni encontrar á los autores.

Empéro yo no necesito buscarlos, porque

les conozco distintamente, porque sé de sobras quienes son, y por eso les acuso, y por eso les señalo, y por eso les nombro, sin ambages ni timorateces: son todos los sustentadores, todos los defensores, todos los cómplices y todos los encubridores de la falsa y vil sociedad presente. Tales, tales son los que dieron suplicio tan cruel y muerte tan fiera al *tío Satanás*, y los que han dado, dan y darán lo uno y lo otro á tantos y tantos otros despojiados de la suerte y de la riqueza.

No obstante, en el supuesto inadmisiblemente de que Dios existiera, él sería mucho más culpable que todos los dichos culpables juntos, pues siendo, como dicen, infinitamente bueno y poderoso no debía consentir, en ninguna de las maneras, que en tal forma y en tal paraje muriese quien no cometió otro delito que el de nacer y el de dejarse oprimir y estrujar por todos los que quisieron oprimirle y estrujarle. Mas ya dijo Sthenal, con sumo acierto, que *lo único que puede disculpar á Dios es que no existe*. De lo contrario, sería preciso decir insuperablemente con el gran Bakounine: *Si hubiera Dios, habría que destruirle*.

BLÁZQUEZ DE PEDRO

Miseria moral

El diario conservador nos acusa de que no hablamos á la inteligencia, sino al corazón.—Esto no es cierto. Hemos procurado siempre convencer á los trabajadores, porque hacen falta convencidos que sepan lo que quieren y como han de conseguirlo; y hemos procurado también, aunque en vano, por desgracia, conmover á los burgueses.

La llamada cuestión social encierra un problema científico, económico (que es el que pensábamos discutir con el *El Bien Público* y no ha sido posible, porque el diario conservador nunca había oído hablar de estas cosas); pero al mismo tiempo es un asunto que afecta al corazón. Es por esto que nuestro contrincante no comprende, no puede comprender los problemas sociales: porque, además de desconocer las condiciones de la producción y del consumo, tampoco sabe sentir el dolor ajeno, ni se conmueve ante el sufrimiento de innumerables seres humanos que viven una vida imposible, azotados por el hambre, por el frío, por la fatiga, por la suciedad y las enfermedades, ignorantes, despreciados y sin esperanza. Es preciso que este espectáculo llegue á lo vivo del corazón, que despierte los dormidos sentimientos piadosos, que arranque gritos de indignación y de protesta. Solo de este modo puede hacerse un cargo por completo de las cuestiones sociales.

Por más que repitamos las invitaciones, *El Bien Público*, aun admitiendo que la organización actual es defectuosa, no querrá señalarnos los remedios adecuados á los terribles males que esta misma organización causa; porque los hombres de *El Bien Público*, secos de corazón, faltos de buenos sentimientos, no se interesan de ningún modo por los sufrimientos de los trabajadores y en las conmociones sociales sólo ven perturbaciones del orden, simples cuestiones de policía. La idea que en seguida se les ocurre es la *reprimir*, nunca la de *remediar*.

Cuando los conservadores hablan de paz social y de armonía entre el capital y el trabajo, lo que entienden por armonía es que el capitalista tenga todos los derechos ga-

rantidos por el código y la gendarmería, y que el trabajador no tenga más derecho que el de morirse de hambre; lo que entienden por paz es que el trabajador lo sufra todo sin protestas, sumiso, resignado, aunque no gane para comer, aunque trabaje hasta reventar de fatiga, aunque le nieguen la instrucción y la dignidad y la consideración de hombre. Esta es la paz de los conservadores y la armonía que según ellos debe reinar entre el capital y el trabajo.

El mismo *Bien Público* lo ha venido demostrando: según él la aspiración á la jornada de ocho horas es anarquismo; las huelgas para mejorar los jornales son anarquismo; el hecho de asociarse los trabajadores ya es anarquismo también y se apresura á delatarlo á las autoridades bajo pretexto de supuestas amenazas. Porque cuando los conservadores dicen anarquismo creen que ya han justificado todas las arbitrariedades, las violencias más indignas, los atropellos más incalificables.

Comprendemos que ^{**} no todos los hombres de buenos sentimientos sean anarquistas; pero algo han de ser, algo han de opinar, algo han de desear y reclamar en vista de que la inmensa mayoría de los hombres vive bajo el peso de crueles sufrimientos.

El hecho es que en el mundo sobran tierras cultivables y que falta el alimento; que sobran materias textiles y que falta el vestido; que sobra el carbón y la leña y falta el calor en muchos hogares; que sobran los materiales y los brazos hábiles para construir y que faltan para muchas habitaciones convenientes. El hecho es que podría haber abundancia de las cosas necesarias y que muchos, la gran mayoría, sufren escasez por causa de la mala organización social. El hecho es que si por una parte hay escasez de productos, por otra sobran muchos millones de brazos que están dispuestos para producir y que no encuentran quien quiera darles colocación, es decir, jornal, es decir, alimento, habitación, vestido, lo más indispensable.

Ante estos hechos, ante tantos dolores, ante tan desastrosos efectos de la presente organización social, hay hombres que pueden permanecer indiferentes, hay hombres que se llaman conservadores y que, por conservar los mezquinos privilegios de que actualmente gozan, no quieren que la organización social cambie, y á los que pretendemos cambiarla nos llaman perturbadores y nos señalan á las iras gubernamentales. Hay hombres cuya virtud, cuya honradez consisten, no en combatir el sufrimiento, sino en aumentarlo; no en buscar remedios al malestar general, sino en impedir que los remedios se apliquen.

Estos hombres nos acusan, como si fuese un crimen, de que hablamos al corazón. Nosotros, en cambio, no les acusamos, pero les compadecemos por la sequedad de sus corazones, por su falta de buenos sentimientos, por su miseria moral.

Desde esta fecha podemos ofrecer á nuestros lectores el Segundo Certamen Socialista, sin encuadernar, á 1'75 pesetas ejemplar; tomando desde cinco ejemplares á 1'50 pesetas, y el folleto de Pedro Gori Primero de Mayo á 2 pesetas el paquete de 30 ejemplares.—Pago anticipado.

Atentados y comedias

Desde el 1.º de Mayo hasta la fecha de hoy la crónica diaria nos ha descubierto una infinidad de atentados y descubrimientos de bombas, algunos de ellos de verdad, la mayor parte de mentirijillas, de estos que han puesto de moda en los últimos años las gentes de la policía que quieren medrar y ganar ascensos en su *honorable profesión*.

Primero el atentado contra el almirante Dubasof, gobernador de Moscou que quiso eclipsar la *gloria* alcanzada por su antecesor el tirano Sergio. Después una serie de atentados contra gobernadores y altos funcionarios rusos, con buen resultado en la mayoría de los casos, demostrando que los revolucionarios han adoptado ahora con más preferencia este medio de lucha.

En París murió víctima de una explosión casual un revolucionario ruso que llevaba varias bombas, según lo que se deduce, destinadas también á Rusia.

Y después de este desgraciado accidente se han encontrado en diferentes sitios de París centenares de artefactos que se han querido hacer pasar como explosivos y que han resultado ser camelos de algunos bromistas, hasta el punto que el laboratorio químico municipal de la capital francesa no se ha dado punto de reposo analizando cajas de hojalata y botes de cristal conteniendo algunos sardinas podridas, otros pepinos en conserva y mil y mil sustancias culinarias por el estilo.

En Barcelona, por no ser menos, se han descubierto también nada menos que *siete* bombas (al menos este nombre les han dado) tan bien guardaditas y ocultas con tanto cuidado que las encontraron unos chiquillos que jugaban.

Ha chocado un tanto el que el descubrimiento se hiciera al día siguiente de la celebración de un mitin que organizó la *Liga de los derechos del hombre*, en cuyo mitin se hicieron declaraciones categóricas acerca de los últimos atentados ocurridos en Barcelona, ampliando los descubrimientos de López Margarida.

A consecuencia del descubrimiento de las bombas se prendió á 16 compañeros, entre los que se hallaban los organizadores del citado mitin. A los dos días fueron puestos en libertad.

Estamos hartos ya de hacer comentarios acerca de estas prisiones que se llevan á cabo siempre que ocurre cualquier atentado ó se hace cualquier descubrimiento de explosivos ó cosa parecida. La experiencia debería haber demostrado que no es por este lado por donde se han de seguir las pesquisas.

Sin embargo siempre se detiene á los anarquistas y siempre son los mismos los que van á parar á la cárcel ó á los calabozos del gobierno civil.

Tal conducta, sólo puede inspirar asco á las personas que miran estas cosas con imparcialidad.

Por las ocho horas

Poco á poco se van recibiendo noticias de los resultados obtenidos como consecuencia del movimiento iniciado el 1.º de Mayo en pro de la jornada máxima de ocho horas de trabajo.

Aunque para informar á nuestros lectores nos hemos de valer de la información de la prensa burguesa, muy deficiente en este respecto, puede verse no obstante que el movimiento no se ha hecho en balde.

En Cádiz han obtenido dicha jornada los obreros albañiles y carpinteros, siendo probable que la consigan algunos otros oficios de la misma localidad.

El Ayuntamiento de Barcelona ha acordado fijar también ocho horas de trabajo para los obreros que dependen del municipio y de los contratistas de obras del mismo.

En Barcelona y otras poblaciones de Cataluña sigue la huelga con el mismo objeto.

En Inglaterra, la Cámara de los Comunes ha aprobado en segunda lectura el bill que reglamenta el trabajo en las minas, señalando la reducción progresiva hasta las ocho horas.

En casi toda Italia se ha declarado el paro general, principalmente en Roma, Milán y Génova. A la hora en que escribimos estas líneas se dice que ha terminado la huelga, sin que sepamos el resultado.

En Francia son muchos los oficios que han logrado la jornada de ocho horas y otros sostienen todavía la lucha, habiendo solamente en la región de París, cerca de 100.000 huelguistas.

Es seguro, por lo tanto, que al hacer el balance de la jornada nos encontraremos con un gran haber de mejoras obtenidas por los obreros, mejoras que no se hubieran obtenido de seguir la táctica de las protestas y peticiones pacíficas que se hacían en los últimos años el 1.º de Mayo. Y resultará probado una vez más que los gobiernos y la burguesía no conceden mejoras á los obreros cuando estos los solicitan pacíficamente sino cuando amenazan y sobre todo cuando llevan á la práctica sus amenazas.

Desde hoy la *acción directa* será la táctica que seguirán las sociedades obreras que verdaderamente quieren mejorar de condición hasta emanciparse

ECOS Y COMENTARIOS

Agradecemos sinceramente los ofrecimientos y frases de aliento que nos han dirigido varios compañeros y colectividades con motivo de la publicación del escrito *¿A donde vamos?* publicado en el número 250 de este periódico y les advertimos que estamos decididos á proseguir con firmeza la labor emprendida, por creerla necesaria de todo punto á fin de que no se nos confunda con los que quieren mixtificar nuestro ideal. Los individuos y grupos que estén conformes con nuestra manera de pensar, pueden enviarnos sus direcciones, pues pensamos llevar á la práctica la idea que nos guió al empezar esta campaña.

Al mismo tiempo advertimos que no queremos entretenernos en contestar á las diatribas que nos han dirigido y nos dirijan los que se han sentido flagelados por el citado escrito. Afirmaremos sí que nuestro anarquismo no tiene nada que ver con el suyo y proseguiremos nuestra labor de higiene y selección.

El tiempo apremia y no queremos detenernos en tonterías.

Vayan ellos haciendo frases y labrando párrafos para demostrarnos su originalidad, y super-hombría. Nosotros queremos hacer hombres conscientes y trabajar por la emancipación del proletariado, de los humildes, de las víctimas del estado social presente. La literatura nos tiene sin cuidado.

**

Nuestros queridos amigos de Alayor Jaime Barber y Rita Piris han inscrito civilmente una niña.

El juez municipal pretendió poner dificultades al nombre de Palmira, que es de uso corriente en toda España; pero al fin tuvo que ceder, después de haber contribuido con su actitud á dar mayor resonancia al acto, que seguramente no será el único que se celebre en aquel pueblo sin consentimiento de los curas.

Los reaccionarios deben acostumbrarse, pues sus intransigencias en nada les favorecen, sino que, por el contrario, contribuyen á que el pueblo les conozca y desee cada día más emanciparse de su odiosa tutela.

**

Nuestro compañero Miguel Martínez continúa preso en la cárcel de Alicante y, aunque el supuesto delito es anterior á la promulgación de la nueva ley de jurisdicciones, se ha entregado la causa al fuero militar.

Es necesario no perder de vista lo se haga con este compañero.

**

Nuestros compañeros de *La Voz del Cantero* nos han remitido nuevamente un ejemplar del número extraordinario que publicaron el 1.º de Mayo, en vista de nuestro aviso de que no lo habíamos recibido, seguramente por haberse perdido en correos al hacer el primer envío.

Agradecemos vivamente á dichos compañeros la atención, pues habríamos sentido no ver tan hermoso extraordinario, uno de los mejores que se publicaron con motivo de la fecha citada.

**

Entre los periódicos que también dedicaron un número extraordinario para propagar la jornada máxima de *ocho horas* con motivo del 1.º de Mayo, nos olvidamos citar al *Boletín de la Sociedad de Oficiales Tallistas*.

**

Las gentes de iglesia aprovechan el poderío, que ponen en sus manos los gobiernos monárquicos llamados liberales, para demostrar su intransigencia, su ferocidad, el espíritu de Torquemada que alienta en ellas todavía.

Porque pasaron ante una cruz sin descubrirse, como hemos hecho todos tantas veces, se ha condenado en Alayor á tres obreros á la pena de ocho días de prisión menor, cuarenta pesetas de multa y pago de costas, agravada por ser la prisión de aquel pueblo un cuartucho indecente, falto de capacidad y de ventilación.

Estos discípulos de Cristo, estos que se tienen por los únicos buenos, los únicos santos, desmienten descaradamente sus palabras con su obras, puesto que en la práctica son los más crueles los más vengativos.

Estos son los sentimientos que inspiran las creencias religiosas.

**

El grupo «Los Nihilistas» corresponsal en Erandio de *Salud y Fuerza*, ruega á la prensa libertaria le mande 6 ejemplares de cada número que aparezca escrito en español.

Dirección: Fernando Ramos, Desierto de Erandio.—Vizcaya.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Pts.
L. C.	0'50
N. N. Libertario	0'30
Antonio Marí.	0'25
Jaime Payeras.	0'25
Pedro Bagur	0'10
A. M.	0'25
Julio Cabello	0'25
Luis Francisco.	0'25
E.	0'25
J. M. Zaragoza	0'25
J. Mir Mir	1'00
Juan Fortuny.	0'15
P.	0'50
Lucas Castell	0'25
Pedro Febrer	1'00
Juan Salom	0'20
Palmira	0'75
Antonio Mir Perez	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur Aloy.	1'00
A. S.	1'00
Mariano Marí.	0'25
Juan Bagur Aloy	0'50
Antonio Tudurí.	0'25
Margarita Sintés.	0'30
M. R.	0'25
Cristóbal Pons.	0'25
M.	1'00

DE CIUDADELA

De varios compañeros	12'00
TOTAL.	23'70

La correspondencia administrativa irá en el número próximo.